TODOS POR LA ESTABILIDAD
TODOS POR LA PAZ
TODOS POR 1,99
YA QUE NO PODEMOS CAMBIAR NUESTRA FAMA DE CORRUPTOS, DECIDIMOS APROVECHARLA...
Rudy-Pati

LOS COMICIOS VIENEN MARCHANDO, MOMENTO DE DECISION



Yo no lo voté



CIERRAN SU CAMPAÑA 40 MIL CANDIDATOS A PRESIDENTES DE MESA

ROQUE FERNANDEZ ENOJADO CON LA PRENSA: “De aquí en más, sólo daré reportajes a los únicos medios que no me agravian: Condorito y Billiken”.

HOY SATIRA HOY

Por Rudy

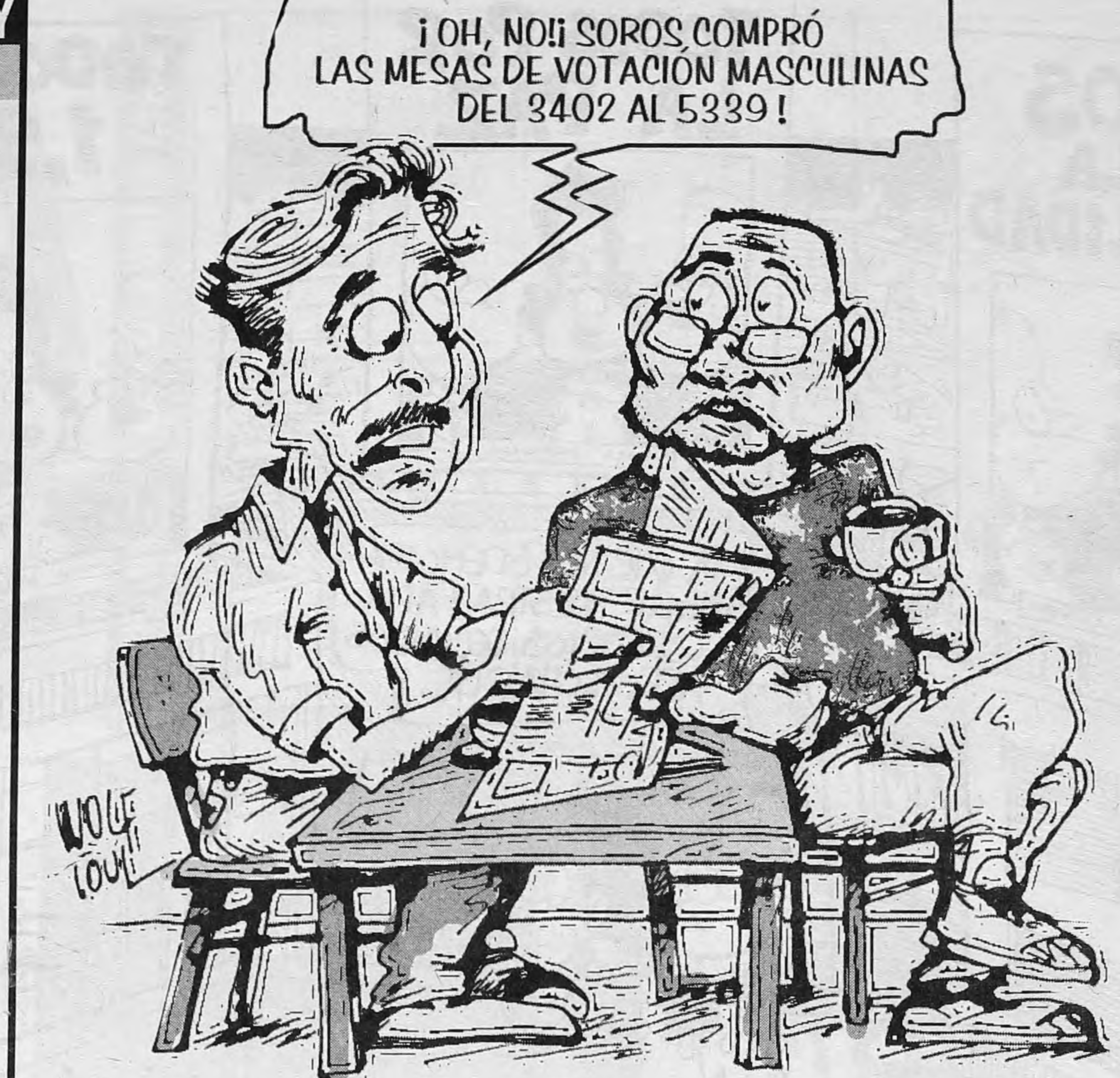
Mañana, Sátira, mañana! Yes, tomorrow, demain, amanhá, majar, domani, morgen, o sea mañana en otros idiomas, es el día en que usted, yo, tú, nosotros y hasta vosotros elegiréis, a través del voto electoral, el sufragio universal, secreto y obligatorio, a aquellos que deberán hacerse cargo de sus palabras prometedoras y llevar al país a su destino de grandeza, para decirlo de alguna manera políticamente correcta que es como se estila en el primer mundo.

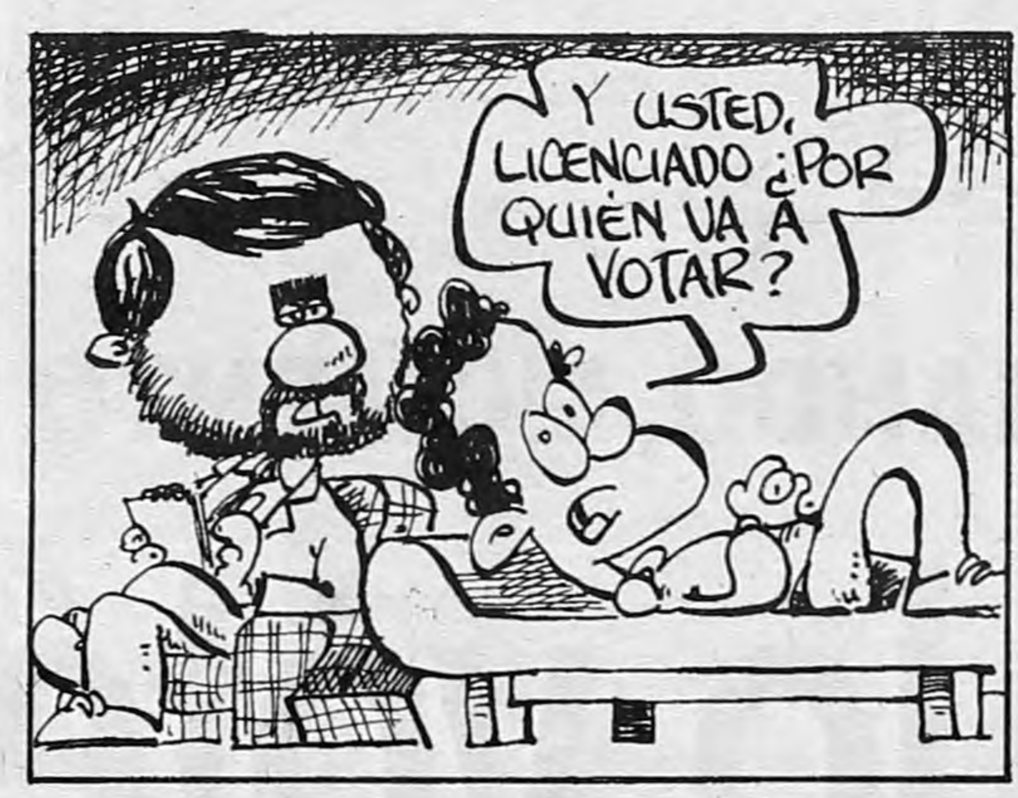
¡Basta de desocupación, basta de corrupción, say no more! El pasado terminó y el futuro viene en cualquier momento, mientras que el presente, el presente y nada más, nos demuestra que al final de cuentas termino cada día empiezo cada día, mientras que ayer nomás una boleta en mi camino me hizo pensar que votándola sería feliz.

Así es, lectores, estamos muy solos y tristes aquí en este primer mundo abandonado, pero a no desesperar que mañana votamos y pasado será lunes. Porque el día después de una elección siempre es un lunes. Aunque después de algunos resultados, más que un lunes pareciera que fueran cuatro lunes juntos. No es que empiece una semana de trabajo, sino toda una nueva etapa, que por ahí es igual que antes, pero tiene el inconfundible sello del "ya votamos, ¿y ahora qué?" que hace que las cejas fruncidas estén más fruncidas que nunca en las oficinas, salvo el que acertó el resultado electoral y se quedó con la guita de las encuestas. ¡Si Calé viviera, se haría un festín con "el día después de las elecciones"!

Pero acá estamos nosotros, lector. Y todavía es "el día antes". Usted tiene mucho que reflexionar, mucho que decidir, resolver y analizar. Nosotros no le ofrecemos una lista sábana, ni una lista frazada que tape a los impresentables, ni una lista almohada que por lo menos sirve para que las patadas duelan menos, ni una lista colchón de la que los candidatos van saltando cual resortes. Sólo somos un suplemento de humor. Pati, Mosqueto, Toul, Adanti, Jorh, Mr. Pelopincho, Rep, Daniel Paz, Wolf y Rudy, esos somos.

Hasta la semana que viene, y ¡que vote bien, lector!

















Sit-down co

El otro día agarré y me senté en el sillón que uso cuando tengo que sentarme y tomar grandes decisiones, tipo "¿local, empate o visitante?", "¿muzzarella o fugazzeta?", o "A mi suegra, ¿la odio o la detesto?". Pero esta vez la decisión era otra... ¡No me jodan, no me digan que ustedes ya saben por quién van a votar mañana! A mí la cosa me resulta difícil porque los candidatos prometen cosas que después no cumplen, o cumplen cosas que antes no prometieron, y además, siempre viene mi suegra y dice: "¿Vieron, vieron? ¡Yo les dije que algo así iba a pasar pero ustedes no me hicieron caso!" Y eso vale para una devaluación, un escándalo, o que mi hijo se saque una mala nota en la escuela. ¡Ella siempre lo dijo antes! Y esta vez empezó con su cantito: "Lo que pasa es que ustedes no

HOY SATIRA HOY

Por Rudy

¡Mañana, Sátira, mañana! Yes, tomorrow, demain, amanhá, majar, domani, morgen, o sea mañana en otros idiomas, es el día en que usted, yo, tú, nosotros y hasta vosotros elegiréis, a través del voto electoral, el sufragio universal, secreto y obligatorio, a aquellos que deberán hacerse cargo de sus palabras prometedoras y llevar al país a su destino de grandeza, para decirlo de alguna manera políticamente correcta que es como se estila en el primer mundo.

¡Basta de desocupación, basta de corrupción, say no more! El pasado terminó y el futuro viene en cualquier momento, mientras que el presente, el presente y nada más, nos demuestra que al final de cuentas termino cada día empiezo cada día, mientras que ayer nomás una boleta en mi camino me hizo pensar que votándola sería feliz.

Así es, lectores, estamos muy solos y tristes aquí en este primer mundo abandonado, pero a no desesperar que mañana votamos y pasado será lunes. Porque el día después de una elección siempre es un lunes. Aunque después de algunos resultados, más que un lunes pareciera que fueran cuatro lunes juntos. No es que empiece una semana de trabajo, sino toda una nueva etapa, que por ahí es igual que antes, pero tiene el inconfundible sello del "ya votamos, ¿y ahora qué?" que hace que las cejas fruncidas estén más fruncidas que nunca en las oficinas, salvo el que acertó el resultado electoral y se quedó con la guita de las encuestas. ¡Si Calé viviera, se haría un festín con "el día después de las elecciones"!

Pero acá estamos nosotros, lector. Y todavía es "el día antes". Usted tiene mucho que reflexionar, mucho que decidir, resolver y analizar. Nosotros no le ofrecemos una lista sábana, ni una lista frazada que tape a los impresentables, ni una lista almohada que por lo menos sirve para que las patadas duelan menos, ni una lista colchón de la que los candidatos van saltando cual resortes. Sólo somos un suplemento de humor. Pati, Mosqueto, Toul, Adanti, Jorh, Mr. Pelopincho, Rep, Daniel Paz, Wolf y Rudy, esos somos.

Hasta la semana que viene, y ¡que vote bien, lector!

















Sit-down comedy

Yes, lectores, otra vez Mr. Pelopincho, el hombre del micrófono escrito, en estas páginas. Esta vez son las elecciones. ¿¡Qué querían, que hablara de la inmortalidad del cangrejo, justo hoy!?

El otro día agarré y me senté en el sillón que uso cuando tengo que sentarme y tomar grandes decisiones, tipo "¿local, empate o visitante?", "¿muzzarella o fugazzeta?", o "A mi suegra, ¿la odio o la detesto?". Pero esta vez la decisión era otra... ¡No me jodan, no me digan que ustedes ya saben por quién van a votar mañana! A mí la cosa me resulta difícil porque los candidatos prometen cosas que después no cumplen, o cumplen cosas que antes no prometieron, y además, siempre viene mi suegra y dice: "¿Vieron, vieron? ¡Yo les dije que algo así iba a pasar pero ustedes no me hicieron caso!" Y eso vale para una devaluación, un escándalo, o que mi hijo se saque una mala nota en la escuela. ¡Ella siempre lo dijo antes! Y esta vez empezó con su cantito: "Lo que pasa es que ustedes no tienen cultura democrática –sigue mi suegra–, en cambio yo, empecé a votar siendo muy jovencita..." "¡No me joda –ahí salté–, que cuando usted era joven las mujeres todavía no votaban!..." iba a decir que los hombres tampoco, pero la mirada de mi mujer me hizo reflexionar y decidí que no quería convertirla en viuda tan joven, a mi pobre esposa.

"¡¿Pero, señor, cómo es que todavía no sabe a quién votar?!" saltó la mucama, que paró un rato a mirar la tele para mirarnos a nosotros que somos más graciosos que la comedia que ella admira, o por lo menos no somos bígamos como el personaje principal, líder de la juventud argentina. "Si usted vive en Capital, vota un 60 por ciento a la Alianza, un 12 por ciento al PJ, un 12 por ciento a Cavallo, y el resto no sabe no contesta", me simplificó la vida la chica, que desde que se gasta el sueldo en zapping está al día con las encuestas. ¡La verdad que es una luz esta chica, yo no sé cómo hace para ver la tele las 24 horas e igual mantener la casa como está, horriblemente sucia! ¡Tres veces mi mujer la quiso echar y la chica le pidió que no la echara justo ahora, que esperase hasta que terminara la novela, y así se fue quedando.

"¡Papi, papi, votá a la Alianza, que los del Gobierno dicen que si gana la Alianza viene el caos y no hay clase y me puedo quedar toda la vida jugando con la compu!", éste fue mi hijo, fiaca militante y convencido de que San Martín cruzó Los Andes y ahí pasó al segundo nivel del videojuego en el que hubo de enfrentar al malvado Realistor el Invencible.

Entonces, ya estaba yo al borde de la desesperación, cuando mi mujer me miró con esa mirada tierna que pone a veces y que me hace olvidar de todo, hasta de que es hija de mi suegra. Y ahí decidí parar la mano, divertirme un poco y, ante cualquier requerimiento, responder con hidalguía y nacional entereza. ¡Yo, indeciso!

Chas gracias.

Mister Pelopincho

VOTO CONTADO

La jornada preelectoral había comenzado como siempre. Haciendo caso omiso a la veda, los nombres de los candidatos aparecían aquí y allá, impulsando, proponiendo, exigiendo, implorando un voto que en poco tiempo más los pondría en condiciones de cumplir con lo que habían prometido, o de seguir prometiendo que cumplirán lo que prometieron que cumplirían pero no cumplieron aún.

Tobías estaba lustrando su libreta de enrolamiento, cosa de lucirla con orgullo ante el presidente de mesa, y, si todo iba bien, obtener el diploma de "mejor documentado de la mesa", lo que le permitiría concursar y tal vez ser el "mejor de la escuela", "mejor del distrito" y hasta "el mejor del país" y salir por la tele en varios magazines del cable. Estaba considerando si pasarle o no la franela humedecida, cuando desde el baño, la voz de Rebequita fluyó con untuosa preocupación.

–¡No sé qué hacer, no sé qué hacer, ya llegan los comicios y yo, Rebequita, no sé que hacer!

–¡Pero, Rebequita de mis quehaceres cotidianos, no te pongas de esa horrible y quejosa manera que el conflicto no lo merece! ¡Gran parte de la población no ha decidido aún por quién votar, y no por eso elevan sus voces en plañidera desolación!

–¡Ay, Tobías de mis televisores de 26 pulgadas, se ve que vos no sos mujer!

–¡Y agradecidos estamos, Rebequita de mis cantares de gesta! ¡Si yo fuera mujer, tu serías lesbiana, y deberíamos enfrentarnos al rechazo social y/o a las cámaras de los talk-shows que no nos dejarían vivir en paz, y además, no sé qué diría el Padre Betamax, supongo que el tío Velocirraptor y la Tía Saurita nos tendrían en la punta de una de sus pilosas lenguas, en fin, que la vida sería difícil para nosotras, pero ¿¡eso qué tiene que ver con las elecciones!?

–Es que vos no entendés, Tobías... Mirá, vienen las elecciones y ¿de qué se preocupan los varones? ¡De los candidatos, eso es lo único que les interesa a ellos!

–A ustedes.

–No, Tobías a nosotras nos preocupan otras cosas. Mirá, yo ya elegí por quién voy a votar. ¡Voy a votar por el mismo que votes vos y listo! El problema es otro Tobías...

–Ya sé, te preocupa que los candidatos cumplan lo que prometieron.

–¡No seas ingenuo, Tobías! ¡Décadas de promesas acumuladas sin cumplir, y yo ahora voy a preocuparme por eso! ¡El prometódromo nacional debe estar rebosante, en cualquier momento se rebasa y nos inunda a todos de promesas hasta el cuello, Tobías! ¡Pero mi problema es otro!

–¡Y se puede saber cuál es tu problema, Rebequita de mis amores suburbanos!

–¡Es que falta muy poco para los comicios, y no decidí qué voy a ponerme para ir a votar!

–Pero Rebequita de mis íntimos secretos no revelados, ¿qué problema hay, si es un cuarto oscuro y nadie te va a mirar!

–¿Ah sí, y si están los de la encuesta a boca de urna? ¿Y si justo detrás mío vota un rico y/o famoso y lo fotografían, radiografían y videografían de todos lados? ¿Y si me quieren anular el voto porque no les gusta cómo estoy vestida? ¿Y si mi prima Maculada que tiene el mismo apellido y vota en la misma mesa me ve más gorda que en el comicio anterior, en el que yo la vi más vieja a ella? ¿Qué hago, Tobías de mis ansiedades, qué hago?

–Mirá, Rebequita, vos estás muy preocupada por qué modelo ponerte, pero tendrías que acordarte de una cosa que dijeron los políticos.

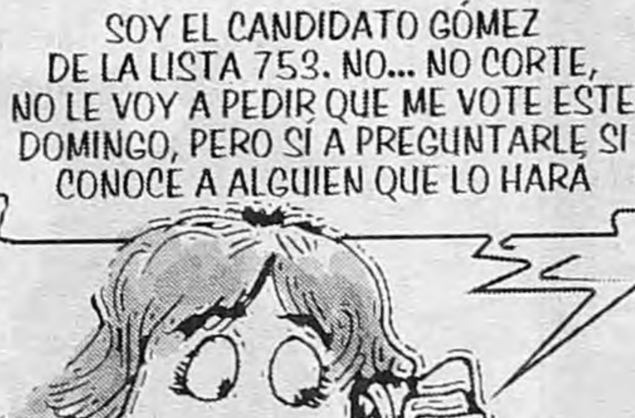
–¿Qué?

–En estas elecciones, el modelo no está en juego.

Por Rudy

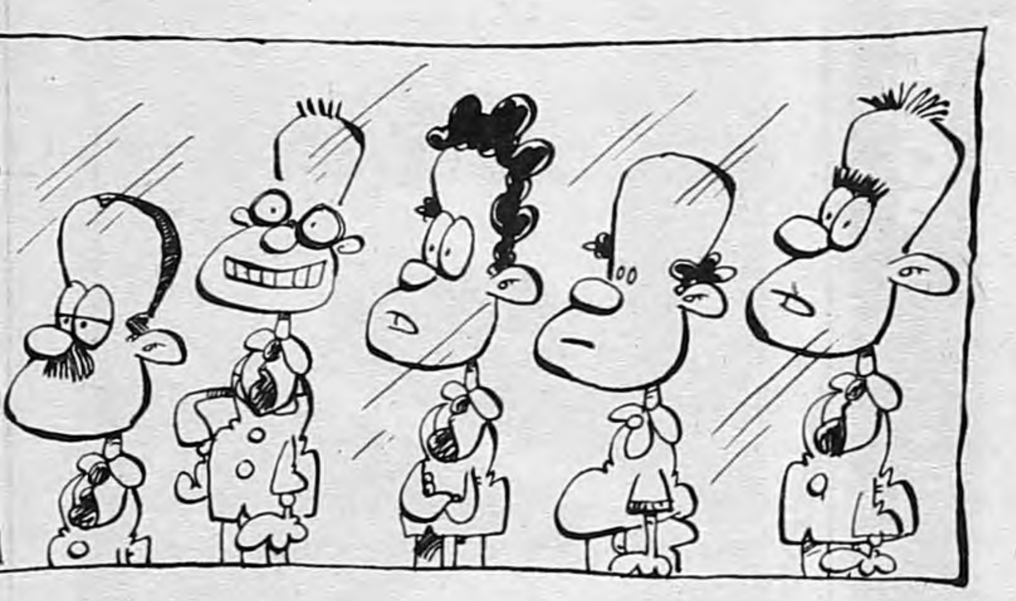


ANOCHE, MI PAPÁ NO ME DIO UN BESO CUANDO ME FUI A DORMIR
¿ESTABAS CASTIGADO?
NO... TERMINÓ LA CAMPAÑA...
Pati





E FUE VOTÉ!!!



NO, MI AMOR, NO ES LO QUE PENSÁS... LO QUE PASA ES QUE ME CRUCÉ CON LAS CARAVANAS DE LA CHICHE Y DE LA MEIJIDE...
Pati

VOTO CONTADO

La jornada preelectoral había comenzado como siempre. Haciendo caso omiso a la veda, los nombres de los candidatos aparecían aquí y allá, impulsando, proponiendo, exigiendo, implorando un voto que en poco tiempo más los pondría en condiciones de cumplir con lo que habían prometido, o de seguir prometiendo que cumplirán lo que prometieron que cumplirían pero no cumplieron aún.

Tobías estaba lustrando su libreta de enrolamiento, cosa de lucirla con orgullo ante el presidente de mesa, y, si todo iba bien, obtener el diploma de "mejor documentado de la mesa", lo que le permitiría concursar y tal vez ser el "mejor de la escuela", "mejor del distrito" y hasta "el mejor del país" y salir por la tele en varios magazines del cable. Estaba considerando si pasarle o no la franela humedecida, cuando desde el baño, la voz de Rebequita fluyó con untuosa preocupación.

–¡No sé qué hacer, no sé qué hacer, ya llegan los comicios y yo, Rebequita, no sé que hacer!

–¡Pero, Rebequita de mis quehaceres cotidianos, no te pongas de esa horrible y quejosa manera que el conflicto no lo merece! ¡Gran parte de la población no ha decidido aún por quién votar, y no por eso elevan sus voces en plañidera desolación!

–¡Ay, Tobías de mis televisores de 26 pulgadas, se ve que vos no sos mujer!

–¡Y agradecidos estamos, Rebequita de mis cantares de gesta! ¡Si yo fuera mujer, tu serías lesbiana, y deberíamos enfrentarnos al rechazo social y/o a las cámaras de los talk-shows que no nos dejarían vivir en paz, y además, no sé qué diría el Padre Betamax, supongo que el tío Velocirraptor y la Tía Saurita nos tendrían en la punta de una de sus pilosas lenguas, en fin, que la vida sería difícil para nosotras, pero ¿¡eso qué tiene que ver con las elecciones!?

–Es que vos no entendés, Tobías... Mirá, vienen las elecciones y ¿de qué se preocupan los varones? ¡De los candidatos, eso es lo único que les interesa a ellos!

–A ustedes.

–No, Tobías a nosotras nos preocupan otras cosas. Mirá, yo ya elegí por quién voy a votar. ¡Voy a votar por el mismo que votes vos y listo! El problema es otro Tobías...

–Ya sé, te preocupa que los candidatos cumplan lo que prometieron.

–¡No seas ingenuo, Tobías! ¡Décadas de promesas acumuladas sin cumplir, y yo ahora voy a preocuparme por eso! ¡El prometódromo nacional debe estar rebosante, en cualquier momento se rebasa y nos inunda a todos de promesas hasta el cuello, Tobías! ¡Pero mi problema es otro!

–¡Y se puede saber cuál es tu problema, Rebequita de mis amores suburbanos!

–¡Es que falta muy poco para los comicios, y no decidí qué voy a ponerme para ir a votar!

–Pero Rebequita de mis íntimos secretos no revelados, ¿qué problema hay, si es un cuarto oscuro y nadie te va a mirar!

–¿Ah sí, y si están los de la encuesta a boca de urna? ¿Y si justo detrás mío vota un rico y/o famoso y lo fotografían, radiografían y videografían de todos lados? ¿Y si me quieren anular el voto porque no les gusta cómo estoy vestida? ¿Y si mi prima Maculada que tiene el mismo apellido y vota en la misma mesa me ve más gorda que en el comicio anterior, en el que yo la vi más vieja a ella? ¿Qué hago, Tobías de mis ansiedades, qué hago?

–Mirá, Rebequita, vos estás muy preocupada por qué modelo ponerte, pero tendrías que acordarte de una cosa que dijeron los políticos.

–¿Qué?

–En estas elecciones, el modelo no está en juego.

Por Rudy

medy

Yes, lectores, otra vez Mr. Pelopincho, el hombre del micrófono escrito, en estas páginas. Esta vez son las elecciones. ¿¡Qué querían, que hablara de la inmortalidad del cangrejo, justo hoy!?

tienen cultura democrática –sigue mi suegra–, en cambio yo, empecé a votar siendo muy jovencita..." "¡No me joda –ahí salté–, que cuando usted era joven las mujeres todavía no votaban!..." iba a decir que los hombres tampoco, pero la mirada de mi mujer me hizo reflexionar y decidí que no quería convertirla en viuda tan joven, a mi pobre esposa.

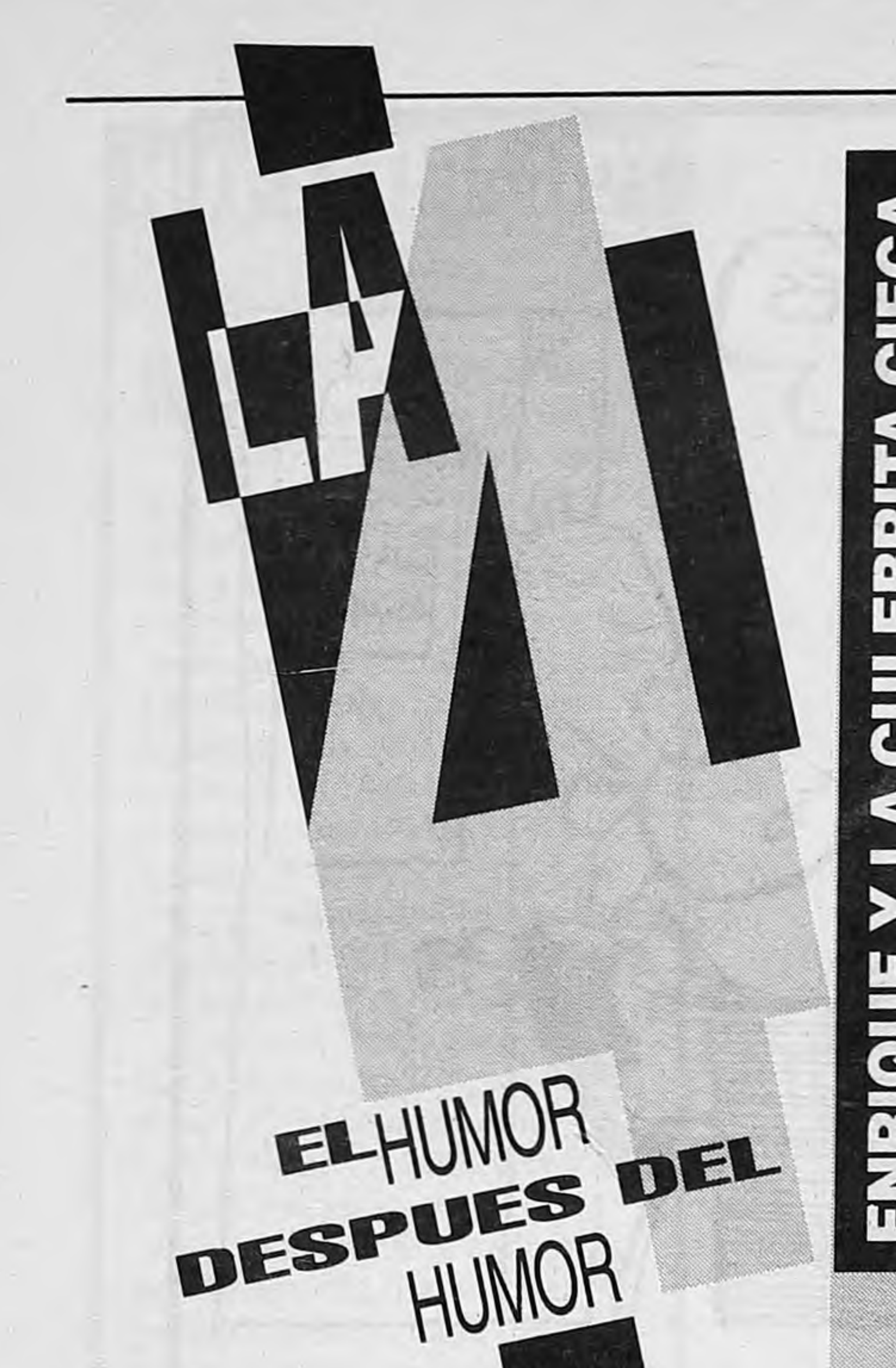
"¡¿Pero, señor, cómo es que todavía no sabe a quién votar?!" saltó la mucama, que paró un rato a mirar la tele para mirarnos a nosotros que somos más graciosos que la comedia que ella admira, o por lo menos no somos bígamos como el personaje principal, líder de la juventud argentina. "Si usted vive en Capital, vota un 60 por ciento a la Alianza, un 12 por ciento al PJ, un 12 por ciento a Cavallo, y el resto no sabe no contesta", me simplificó la vida la chica, que desde que se gasta el sueldo en zapping está al día con las encuestas. ¡La verdad que es una luz esta chica, yo no sé cómo hace para ver la tele las 24 horas e igual mantener la casa como está, horriblemente sucia! ¡Tres veces mi mujer la quiso echar y la chica le pidió que no la echara justo ahora, que esperase hasta que terminara la novela, y así se fue quedando.

"¡Papi, papi, votá a la Alianza, que los del Gobierno dicen que si gana la Alianza viene el caos y no hay clase y me puedo quedar toda la vida jugando con la compu!", éste fue mi hijo, fiaca militante y convencido de que San Martín cruzó Los Andes y ahí pasó al segundo nivel del videojuego en el que hubo de enfrentar al malvado Realistor el Invencible.

Entonces, ya estaba yo al borde de la desesperación, cuando mi mujer me miró con esa mirada tierna que pone a veces y que me hace olvidar de todo, hasta de que es hija de mi suegra. Y ahí decidí parar la mano, divertirme un poco y, ante cualquier requerimiento, responder con hidalguía y nacional entereza. ¡Yo, indeciso!

Chas gracias.

Mister Pelopincho



ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA









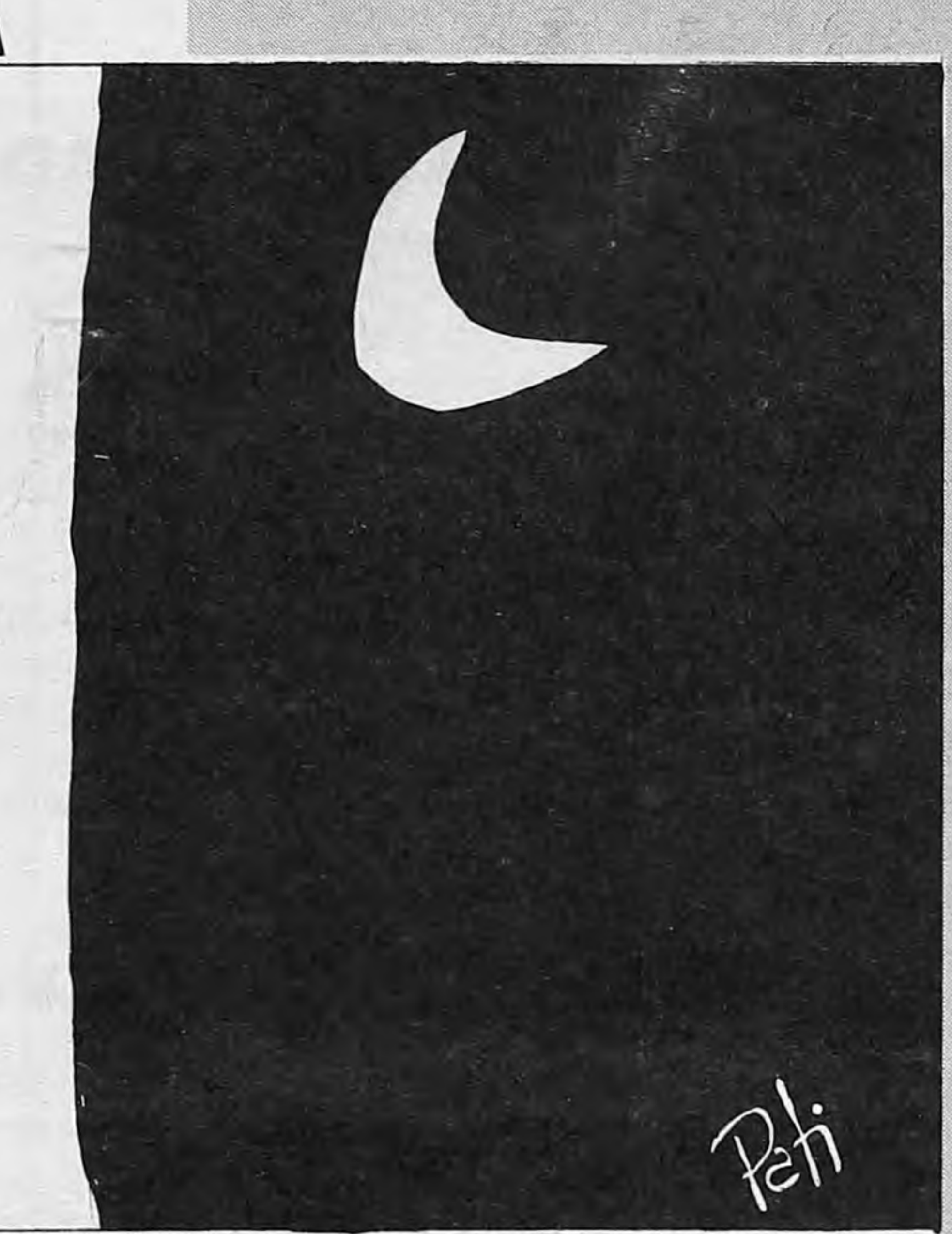








¡LIBEREN A PATI!

ZOOCIOLOGIA DANIEL PAZ



Y VOS ¿DE QUE TE REIS?

por Rudy

Chistes con sexo

Dos jóvenes amigas. Una de muy mal ánimo.

–¿Qué te pasa, Lucía, que estás tan depre?

–Ay, Guadalupe... no sabés... ¡la otra noche pesqué a mi marido cogiendo!

–Bueno, nena, no es para tanto... yo al mío también lo pesqué así.

***

Dos amigas.

–Ay, no sabés qué terrible... ¡Anoche soñé que mi marido estaba cogiendo con otra mina, le hacía de todo el muy hijo de puta... no sabés...!

–Bueno, nena, calmate, al fin y al cabo fue solamente un sueño.

–Sí, pero si en mis sueños hace esas cosas... ¡mejor ni me imagino lo que hará en los de él!

***

Las mismas dos amigas, pero otro día:

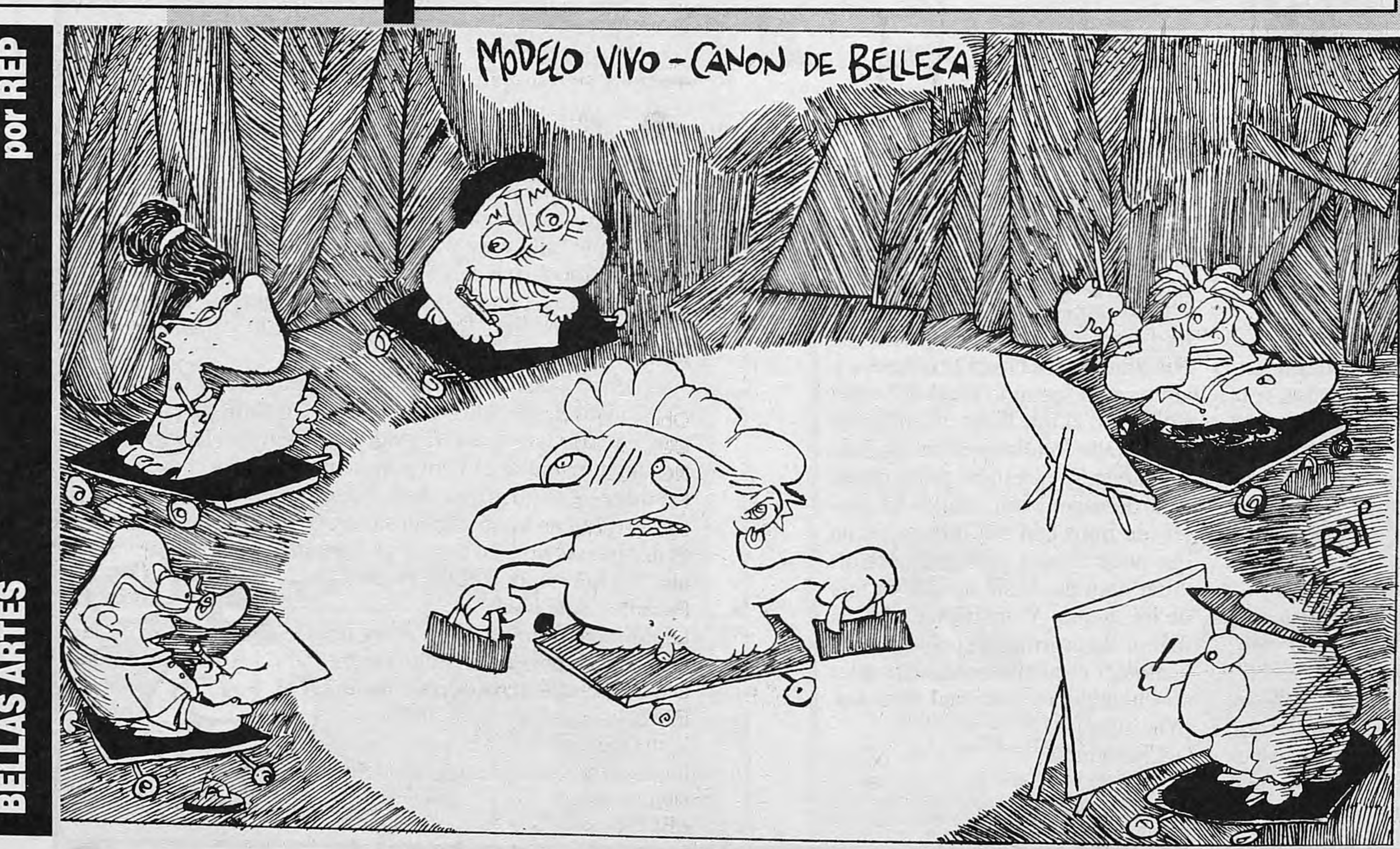
–Mi marido me tiene podrida... me obliga a hacer dieta y gimnasia para bajar de peso... ¡No sabés, todo el día me hincha con los abdominales, la bicicleta fija, los pectorales, que el colesterol, que la manteca, que el aceite, ¡ni un pancito me deja comer!

–¡Qué hinchapelotas insoportable! ¿Por qué no te separás?

–Es lo que voy a hacer... ¡ni bien llegue a los 52 kilos lo mando a la mierda!

***

BELLAS ARTES por REP



JORH-LINE

